

# Música

## MÚSICA MÍNIMA, ENIGMA MÁXIMO

Por Juan Arturo Brennan

Parecería no existir duda respecto a que el movimiento musical minimalista es una de las corrientes más importantes del quehacer sonoro de nuestro tiempo. Sin embargo, es un hecho que ningún diccionario o enciclopedia musical importante contiene una entrada específica para el concepto *música minimalista*. Quizá esto pueda deberse al hecho de que los estudiosos aún no se ponen de acuerdo sobre las características básicas del minimalismo musical, lo cual también se antoja extraño, ya que si algo tiene la música minimalista es precisamente la facilidad de su identificación. Así que, como en el caso de otras artes y oficios, algunos analistas optan por la analogía.

Del mismo modo que para definir el barroco musical se alude al barroco arquitectónico y ornamental, y de igual manera que para definir la música romántica se nos habla de la literatura romántica, la música minimalista viene asociada fundamentalmente con la pintura minimalista. El discurso comparativo-descriptivo va más o menos así: un gran lienzo pintado de blanco en su totalidad, sobre el que se ha colocado estratégicamente un único, pequeño punto negro, es pintura minimalista. Extrapolemos, entonces, esta aproximación, y digamos que sobre el gran lienzo blanco de la música, que es el silencio, el compositor mexicano Mario Lavista (1943) propone un evento sonoro único, que es un *cluster* pianístico total, el ataque simultáneo de todas las teclas de un piano. Sobre esta brevísima obra suya, el propio Lavista ha dicho:

"Mi propósito en esa época era realizar obras con un mínimo de elementos constitutivos. En el caso de *Cluster* (1973), es solamente uno el elemento que participa, y se confunde con la 'obra': un único *cluster* cuya duración depende de la fuerza del ataque del pianista y de las condiciones acústicas del piano. Se toca con los dos antebrazos, tratando de abarcar el mayor número posible de notas. También

pueden emplearse dos tablas delgadas de madera, una para las teclas blancas y otra para las teclas negras, de una longitud igual al registro del piano. El pedal de resonancia permanece puesto hasta que se extinga totalmente el sonido."

¿Es, entonces, Mario Lavista un compositor minimalista?

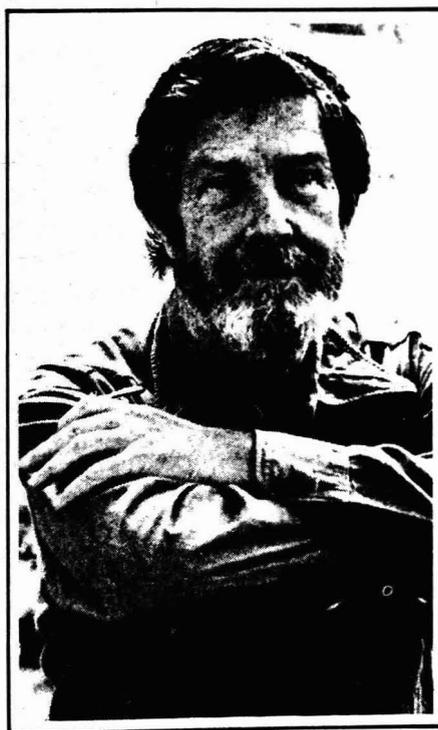
Diffícilmente. Sin embargo, es un hecho que *Cluster*, en su esencia y en la descripción que de ella hace su autor, es una obra claramente minimalista. (Las comillas en la palabra *obra* en el texto citado, son del mismo Lavista). Otros dirían, sin entrar en el terreno de lo minimalista, que *Cluster* es un concepto, o dicho de un modo más complejo, una obra musical conceptual. Y por aquí aparece otra de las claves del minimalismo musical, ya que en diversas fuentes pueden hallarse puntos de contacto entre los conceptos *minimalista* y *conceptual*. En su libro titulado *New Directions in Music*, el autor David H. Cope propone un capítulo que dedica al llamado *nuevo experimentalismo* en la música. En ese capítulo, Cope afirma lo siguiente:

"El fin hacia el que se dirigen estos experimentos son los sonidos que destruyen la mente (Música Peligrosa); los sonidos que no existen (Música Minimalista y Conceptual); los sonidos que existen sin la mano del hombre (Biomúsica y Paisajes Sonoros); los sonidos que regresan a materiales simples en formas novedosas (la Nueva Tonalidad)."

He aquí, una vez más, la intersección de los conceptos de lo minimalista y lo

conceptual. Volvamos, pues, a la tradicional analogía de lo musical con lo pictórico. Imaginemos, entonces, el mismo lienzo blanco, pero esta vez sin punto negro alguno. Por analogía, tendríamos en música solamente el silencio, y eso es precisamente lo que propone el compositor estadounidense John Cage (1912) en su obra (o concepto) titulada *4'33"*, de 1952, en la que el intérprete se sienta frente al teclado durante cuatro minutos y treinta y tres segundos sin tocar una sola nota. ¿Música? ¿Concepto? ¿Idea? ¿Fraude? ¿Genialidad?

Éstas y muchas otras etiquetas han sido aplicadas a Cage, a su obra en general, y a *4'33"* en particular, obra que es, ciertamente, un ejemplo claro de minimalismo. Hoy en día, muchos analistas coinciden en afirmar que si bien Cage no fue el primer músico en explorar el minimalismo, su actitud hacia esta forma de pensamiento musical hace que se le considere el precursor de la música mínima. Así, los herederos y seguidores de Cage han creado un mundo sonoro-conceptual que, aunque parezca paradójico, es sumamente variado e imaginativo a pesar de su tendencia minimalista. ¿Ejemplos? En su obra *Lovely thing*, Harold Budd propone un único acorde, que debe ser repetido durante veinte minutos, tan suavemente como el intérprete pueda tocarlo. Otro importante pensador minimalista es La Monte Young (1935), calificado en ocasiones como de *extrema vanguardia*. En su *Composición 1960 No. 7*, Young ofrece al intérprete sólo dos notas musicales, con instrucciones de sostenerlas durante un largo tiempo. El mismo Karlheinz Stockhausen ha sido tocado, aunque quizá tangencialmente, por los conceptos de la música minimalista. En su obra titulada *Mikrophonie I*, Stockhausen (1928) trabaja con un elemento único, que es un tam-tam de grandes dimensiones, sobre el cual los intérpretes aplican una serie de instrucciones cuidadosamente detalladas en la partitura. Otro compositor minimalista de importancia es el estadounidense Frederic Rzewski (1938), una de cuyas obras más notorias es *Coming together*, inspirada por los motines en la prisión de Attica al inicio de la década de los 70. En 1971, un prisionero de nombre Sam Melville murió en Attica, y Rzewski basa su obra en una carta de Melville. El compositor diseña una continuidad musical de 394 compases de 4/4, sobre dieciseisavos de nota, en clave baja, sin cambio de ritmo ni de duración. Sobre este continuo sonoro, que puede ser tocado por una dotación instru-



John Cage



Fragmento de partitura de John Cage *mental variable*, hay una línea vocal independiente, hablada, sobre el texto de Melville.

Un caso célebre en la música minimalista es *La ópera de cuatro notas*, de Tom Johnson (1939), construida íntegramente sobre cuatro sonidos. Además, esta ópera es un clásico caso de sistema cerrado de autorreferencia. El libreto se refiere íntegramente a la obra misma, a su forma y a su estructura.

Además de los compositores mencionados, tres músicos estadounidenses merecen un lugar preponderante en el ámbito de la experiencia musical minimalista: Terry Riley (1935), Steve Reich (1936) y Philip Glass (1937).

Riley llegó al minimalismo después de un trayecto musical más o menos convencional, sazonado después por su contacto con la música tradicional de la India. Su obra más notoria es, sin duda, *En do*, cuya partitura propone 53 pequeños y sencillos fragmentos musicales para ser tocados consecutiva y repetidamente por cualquier número y clase de instrumentos y voces. Por lo general, las interpretaciones de *En do* suelen resultar eventos sonoros fascinantes e hipnóticos.

Por su parte, Steve Reich, músico más completo y sólido que Riley, ha derivado su conducta musical a partir de fuentes tan diversas como el *organum* de Leonin y Perotin en el siglo XII, los tambores africanos, los cantos de las escrituras hebreas y el gamelán balinés. Uno de los recursos favoritos de Reich es el desfaseamiento del material sonoro, recurso que ha empleado con resultados notables en obras como

sus *Variaciones* para cuerdas, alientos y teclados y, fundamentalmente, en *Cuatro órganos* (1970). En esta obra, construida sobre un solo acorde, Reich propone un sutil y progresivo aumento en la duración de las notas individuales del acorde, logrando un efecto sonoro muy llamativo. Los cuatro organistas mantienen sus parámetros de tiempo en medio de este difícil ejercicio gracias a la presencia de dos pares de maracas que guardan un pulso inmutable.

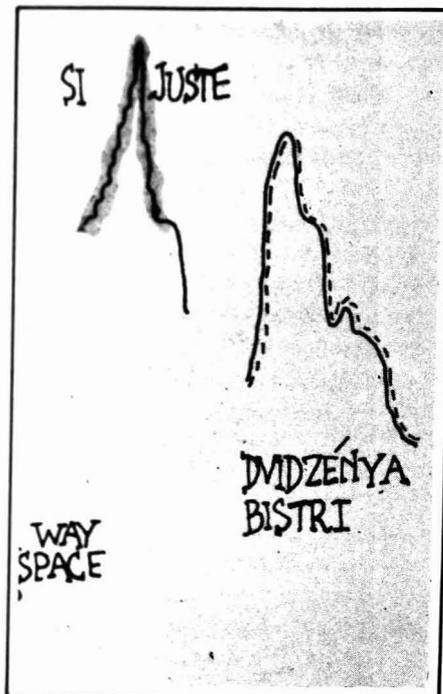
Sin duda, el más exitoso y notorio de los músicos minimalistas es Philip Glass, cuya presencia en el medio musical estadounidense ha tomado características similares a las que pudiera provocar una estrella del rock. Hay quienes dicen que Glass es el padre del minimalismo, pero esto no es del todo cierto; más bien, podría decirse que Glass es el hijo más pródigo de este movimiento musical que ha sido definido como la máxima repetición de fragmentos musicales mínimos. Entrenado en la Escuela Juilliard y habiendo sido alumno de Darius Milhaud, Glass compuso mucha música basada en técnicas más o menos convencionales, música de la que él mismo renegó más tarde al afirmar que todo aquello no le satisfacía. A partir de entablar una relación de trabajo con Ravi Shankar, el más notorio exponente de la música clásica de la India, Glass revisó sus conceptos musicales y cambió de rumbo. El primer gran éxito de Glass fue su obra *Einstein en la playa*, de 1976, a veces descrita como una ópera, pero mejor definida como un

multimedia formado por diversos eventos escénicos y sonoros. A partir de la notoriedad adquirida con *Einstein en la playa*, Glass se especializó en la composición de óperas (y similares), entre las cuales merecen especial mención *Satyagraha*, *Akenatón* y *Nixon en China*. A raíz del estreno de *Satyagraha* en 1980, el crítico del *New York Times* John Rockwell, escribió una crónica en la que da algunas pistas interesantes sobre la esencia del minimalismo musical:

"La música del Sr. Glass surge de un estilo familiar: armónicamente estática, dulcemente consonante, con pequeñas unidades melódicas y rítmicas puestas en serie y repetidas hipnóticamente. Las formas de sus estructuras musicales mayores cambian a través de la adición y subtracción de esos módulos."

Gracias a sus esfuerzos musicales, Glass, el gran minimalista, se ha convertido en uno de los compositores más premiados, más solicitados, más entrevistados y más adinerados de nuestro tiempo. Además de sus óperas y su música instrumental, ha estado involucrado de cerca con la música cinematográfica. Además de sus partituras para las cintas *North Star* y *Mishima*, especial mención merece su música para la película *Koyaanisqatsi*, de Godfrey Reggio, que es un complemento sonoro perfecto para las hipnóticas imágenes propuestas por el cineasta.

Hay que señalar, finalmente, que gracias a Glass el minimalismo musical ha dado el gran salto, el *crossover* entre la música de concierto y la música popular. Uno de los proyectos recientes de Glass fue un álbum titulado *Songs from liquid days* (*Canciones de días líquidos*), en el que aplicó todas las constantes de la música minimalista a una serie de canciones escritas por gente como David Byrne, Laurie Anderson y Paul Simon, y cantadas por estrellas de la música popular como Douglas Perry, Linda Ronstadt y el trío The Roches. El éxito espectacular de este álbum sólo viene a confirmar el hecho de que, tomado con medida y con criterio, el minimalismo musical puede ser una experiencia sonora satisfactoria, tanto en el ámbito popular como en el de la música de concierto. Por supuesto, no han faltado los detractores del minimalismo, que han comparado la música de Glass y sus colegas a la tortura china por agua, y en otros casos, la han denunciado como un mórbido fraude. Lo cierto es que, como en todo estilo musical, hay buen minimalismo y mal minimalismo. Todo es cuestión de hallar la diferencia. ♦



Fragmento de partitura de John Cage